

Joanna Wilk-Racięska

Universidad de Silesia
de Katowice

INFLUENCIAS DE QUECHUA
Y GUARANÍ EN EL ESPAÑOL
ANDINO: OBSERVACIONES
INTRODUCTORIAS

Nuestros estudios actuales versan sobre la interacción mutua entre lenguaje y cultura a través del examen de los recursos lingüísticos disponibles para la comunicación en el español de América.

En el mundo existen actualmente más de 6,500 idiomas. El 4% de estas lenguas es hablado por el 97% de las personas y cerca del 96% de los idiomas son hablados por tan sólo un 3% de la población (cf. entre otros: Lewis 2009). Esto significa que para comunicarse, muchos de los habitantes del planeta se ven obligados a utilizar un idioma diferente de su lengua materna. De hecho, el bilingüismo y el multilingüismo son la norma en el mundo.

Además, como es bien sabido, no todas las lenguas gozan del mismo prestigio. En situaciones de lenguas en contacto, los idiomas de mayor prestigio tienden a desplazar, o bien, a veces ya realmente han desplazado, a aquellos de menor prestigio.

Tomando en cuenta que existen diferencias importantes entre las visiones del mundo de los hablantes de las lenguas de mayor y de menor prestigio, una de las preguntas más interesante que se plantea de inmediato a la hora de investigar las lenguas en contacto es ¿cómo pueden las diferencias culturales relacionarse con los recursos gramaticales disponibles en cada lengua para la expresión de importantes variables semánticas y comunicativas?

El caso del español de América demuestra que, aunque la adaptación de una lengua impuesta a las necesidades de la visión del mundo de las comunidades socio-culturales dominadas es intuitiva, ya no es tan fácil la explicación de todas las conceptualizaciones escondidas detrás de las formas gramaticales que se deben a la imitación o calco de una construcción sintáctica del sustrato o bien a la adaptación de una construcción del español.

El español andino influye en y se ve influido principalmente por dos lenguas indígenas más importantes: el quechua y el guaraní. Existen etnias quechuas en Perú, Bolivia, Chile, Brasil, Argentina, Panamá y Ecuador, mientras que los miembros de la etnia guaraní viven sobre todo en Paraguay, el noreste de Argentina, pero también en el sureste de Bolivia, suroeste de Brasil y parte de Ecuador. Aunque la lengua quechua presenta muchas similitudes con la aymara (Adelaar 2004a,b) y el guaraní, pertenece a la

familia lingüística tupí-guaraní (Jensen 1999), de hecho en las dos lenguas se dan algunos rasgos tipológicos muy parecidos¹.

Las investigaciones lingüísticas en el mundo andino se centran, en su mayoría en buscar la equivalencia entre los términos españoles adaptados y sus equivalentes en la lengua sustrato. Así pues, sabemos que, por ejemplo, la influencia del guaraní ha ocasionado en el español andino interesantes fenómenos lingüísticos, debidos a las diferencias sistémicas entre las dos lenguas. Entre ellos hay también:

- cambio semántico de las formas verbales compuestas de los tiempos perfectos,
- uso de *todo* con función del sufijo perfectivo *-pa* (*Ya llegamos todo a Asunción = hemos llegado a A.*) (Granda 2002),
- uso de *un poco* similar al sufijo matizador *-mi* del guaraní utilizado en esta lengua para <la atenuación, la súplica, la familiaridad, la cortesía, etc> (Granda 2002).

No obstante, una descripción de las diferencias sistémicas más importantes entre las lenguas de sustrato y el español (tales como, p.ej. la escasez o falta de tiempos gramaticales y la presencia del aspecto en las lenguas de sustrato, o bien la necesidad de lexicalizar algunas modalidades no lexicalizadas en el español), y de los cambios que ha experimentado el español andino, forman solamente una parte de la definición del español andino como una creación cultural y social. La pregunta que se pone de inmediato al mirar todas estas modificaciones es ¿cuál es la razón que las ha iniciado?

Cada lengua natural es una creación de una comunidad sociolingüística concreta, una creación única, una fusión de diferentes condiciones geopolíticas, mitos, creencias, necesidades, etc. Dicho en otras palabras, cada lengua natural sirve para expresar la visión del mundo presentada por la comunidad sociolingüística que la creó. Por este motivo, la *visión del mundo* es, por su parte, una estructura conceptual grabada en el sistema de una lengua dada, es decir, en sus propiedades gramaticales y léxicas (= en los sentidos de las palabras y su vinculación) que se realiza en la enunciación².

En el estudio presente quisiéramos esbozar dos características muy importantes de la visión del mundo andina: la conceptualización del tiempo y del aspecto.

Uno de los problemas que se plantean a la hora de investigar el tema de las influencias entre las lenguas amerindias y el español es que las lenguas amerindias son lenguas de orientación aspectual, mientras que el español pertenece a la orientación temporal. Claro está que esta distinción se da también entre las lenguas pertenecientes a una misma cultura *macro*³ (es decir que comparten los mismos sistemas filosóficos y religiosos) como por ejemplo las lenguas románicas y las eslavas, y, como es bien sabido, ya aquí origina muchos problemas interpretativos y terminológicos. No obstante, estos problemas son, más bien, un resultado de diferentes perspectivas de ver el mundo, de diferentes prioridades que unas y otras lenguas dan a la conceptualización de las dimensiones ONTOLÓGICAS básicas para la creación de las visiones del mundo

¹ Véase Bolnick, Beth Shook & Goddard (2004). Fecha de la consulta 20.08.2009. También sería interesante consultar la tipología de Greenberg en: Greenberg & Ruhlen (2007) (pdf., en línea). Fecha de la consulta 18.08.2009.

² Compárese la definición de Grzegorzczkova 1999.

³ Para más información sobre la distinción entre culturas macro y culturas micro véase Wilk-Racińska 2007b, 2010.

(TIEMPO y ESPACIO), mientras que la diferencia entre la cultura española y las andinas radica ante todo en una conceptualización totalmente diferente del tiempo y del espacio.

Nuestra visión del mundo se crea desde una perspectiva de lo real, porque un ser humano nace, vive y muere en un espacio limitado y bien acotado: en primer lugar, le limita su cuerpo, y en el último el horizonte. Otra limitación que se impone en nuestra visión del mundo es la que en el mundo real no hay vidas ni eventos ilimitados. Hay, sin embargo vidas y eventos que duran más que los otros. Hay también diferentes perspectivas de percibirlos: en una percepción personal de cada ser humano los eventos agradables parecen durar menos tiempo que los desagradables.

De ahí que la conceptualización de los límites naturales en forma de los conceptos de *continuidad* y *discontinuidad* con fin de ordenar un poco lo dinámico del mundo, es uno de los factores primordiales de la formación de las visiones del mundo. No obstante, ello no quiere decir que este factor sea siempre considerado como el más importante. El tiempo interior de los eventos, es decir su disposición en el tiempo como continuos o limitados de algún modo es un hecho prioritario para las lenguas aspectuales, pero secundario para las orientadas al tiempo.

El tiempo, aunque también común e imprescindible, es mucho más difícil de familiarizar que el espacio y es valorado de modos diferentes aún en el seno de una misma cultura *macro*. Por ejemplo, las lenguas románicas son lenguas orientadas al tiempo y las eslavas se orientan al aspecto. Desde un punto de vista gramatical, ello significa que las lenguas orientadas al tiempo, como por ejemplo el español, han desarrollado el sistema de los tiempos gramaticales asociados al verbo, mientras que muchas lenguas orientadas al aspecto (muchas lenguas eslavas, andinas o semíticas, etc.) se han limitado a los tres tiempos canónicos, o bien, simplemente no lo han lexicalizado de un modo especial (como ocurre con el chino mandarín). En cuanto a la percepción del tiempo, según V. Evans (2007), podemos hablar de dos tipos de marcos de referencia en los sistemas temporales de las lenguas naturales. Uno de ellos es el *modelo conceptual estrictamente temporal* donde los eventos se localizan según su referencia con otros eventos dentro del marco de *anterioridad – simultaneidad – posterioridad*. El otro se denomina *modelo conceptual egocéntrico del tiempo* y localiza los eventos según su relación al *aquí y ahora* del hablante, es decir, dentro del marco del *pasado – presente – futuro*. Las lenguas orientadas temporalmente perciben el primer modelo como básico o primario, mientras que las lenguas aspectuales se inclinan al segundo. Dicho con otras palabras, las culturas aspectuales experimentan los eventos según el modo en que éstos se disponen en el tiempo: en su totalidad o en su desarrollo, es decir, como no concluidos o concluidos, respectivamente. Por el contrario, para las culturas orientadas al tiempo esta disposición del evento en el tiempo es menos importante. Aquí se originan algunas de las diferencias lingüísticas entre los sistemas orientados al tiempo y los orientados al aspecto, puesto que, gracias a la economía propia de las lenguas naturales, los primeros lexicalizan configuraciones temporales en mayor medida que las aspectuales y las otras al revés. En la mayoría de las lenguas eslavas el pluscuamperfecto, el imperfecto y el aoristo se han eliminado de los sistemas gramaticales. Sin embargo, todo ello no quiere decir que la falta de lexicalización de uno de los elementos básicos de la visión del mundo signifique la falta de este elemento en el sistema

conceptual de una lengua concreta. La diferenciación entre *anterioridad – simultaneidad – posterioridad* aunque no percibida como un elemento del primer plano, sigue estando presente en el sistema conceptual de las lenguas aspectuales, pero la más importante es la oposición entre lo continuo y lo discontinuo y es ésta la oposición bien lexicalizada en el sistema. En suma, la lexicalización de uno u otro criterio es cuestión de la jerarquía de los elementos conceptuales en una visión del mundo dada.

No obstante, aunque la conceptualización del tiempo en la cultura occidental se da de dos perspectivas distintas, la diferenciación entre la dimensión de TIEMPO y la de ESPACIO está claramente percibida en toda esta cultura. Es obvio que existen puntos comunes entre el modo de percibir las dos dimensiones. Si no fuera así, el espacio no nos serviría para conceptualizar el tiempo. No obstante, las dos dimensiones son diferentes y tienen sus propias lexicalizaciones cada una de ellas.

Por otra parte, en la civilización andina y especialmente en la visión del mundo quechua, estos dos conceptos (espacio y tiempo) están unidos y representados por un mismo vocablo que en quechua es *Pacha*. Esta denominación que reúne en un mismo término dos dimensiones distintas desde un punto de vista occidental, una estática (espacio) y la otra dinámica (tiempo) es una consecuencia muy importante de la visión del mundo amerindia, donde no podemos hablar del espacio y tiempo, sino de los espacios-tiempos que se suceden unos detrás de otros y se construyen de abajo (*urin*) hacia arriba (*junan*), y luego otra vez abajo para volver a subir, y así, hasta construir otros espacios-tiempos entrelazados entre sí⁴.

Por suerte, de toda esta cuestión filosófica tan complicada nos interesan aquí solamente dos cuestiones. En primer lugar tenemos que hacernos conscientes de que el quechua no conceptualiza el tiempo en términos del espacio como lo hacemos nosotros, sino que se trata en esta lengua de una misma estructura conceptual. Así pues, los mismos morfemas pueden servir para marcar tanto el tiempo como el espacio. Eusebio Manga Quispe (2010) lo presenta de la manera siguiente:

Encontrándose dos personas en la parte trasera (qhepa) de una casa, uno de ellos puede pedirle al otro, ñawpa punkunta jaikumuy —que, traducido, sería: «entra por la puerta de delante, y traducido literalmente sería «entra por la puerta antigua y primigenia (tiempo), y delantera o «principal» (espacio)». (Manga Quispe 2010).

Presentemos dos ejemplos más del artículo citado:

(...) *Ñaupapacha = antiguamente en tiempos pasados*
Ñaupañaupa = en tiempos pasados (Manga Quispe 2010)

Por otra parte, a la diferencia de nuestro tiempo lineal, en la visión del mundo andina cada <Pacha> es un concepto de espacio-tiempo formado por bucles donde los tiempos pasado, presente y futuro están acotados en una misma dimensión espacial. Esta manera de concebir el tiempo repercutió indudablemente en la manera de ver la vida, la concepción de los valores y, en suma, en el idioma⁵ imponiéndole la perspectiva egocéntrica y la aspectual.

⁴ Según lo presenta Manga Quispe (2010), versión en línea; fecha de la consulta 10.09.10.

⁵ Aunque, como observa con razón E. Manga, en Occidente y Oriente existieron también concepciones cíclicas en apariencia semejantes a la del mundo andino, pero, a la diferencia de ellas, los

La necesidad de expresar estas (y muchas otras) perspectivas del sustrato andino en español ha provocado muchos problemas interpretativos debidos tanto a la dificultad de comprender una visión del mundo diferente de la nuestra y, en consecuencia, estudiarla desde una perspectiva de la lengua propia de los investigadores, como de ciertas discrepancias terminológicas.

Estudiando una lengua desde una perspectiva aspectual tenemos que darnos cuenta de la abundancia de definiciones de este fenómeno en la literatura del tema y, por otra parte, de una aplicación demasiado libre de aquellas definiciones en muchos casos.

El aspecto en las lenguas aspectuales suele definirse como una oposición entre lo concluido y lo no concluido. Las parejas aspectuales puras son muy raras, puesto que, en la mayoría de los casos, el aspecto comparte el mismo exponente con otros conceptos. Dicho con otras palabras, habida cuenta de la economía de las lenguas naturales, el aspecto suele formar parte de una estructura conceptual más compleja.

No obstante, para poder investigar tanto la naturaleza del fenómeno, como su influencia en el español andino es indispensable adoptar una definición del aspecto en la que se fundamente todo el estudio. La definición del aspecto que presentamos aquí se ha inspirado en la teoría del aspecto formulada en el marco de la sintaxis semántica⁶ y ésta en la hipótesis de G. Guillaume (1970), quien considera el aspecto como un concepto fundado en la noción del tiempo.

En concreto, para G. Guillaume y sus seguidores el tiempo verbal es una categoría déictica que sitúa el evento en el tiempo extrínseco en relación con el tiempo en que tienen lugar otros eventos o/y en relación con el momento de habla⁷, mientras que el aspecto presenta el evento desde un punto de vista del modo con el que éste se desarrolla.

La teoría de G. Guillaume sitúa el aspecto, en el nivel conceptual y no en el nivel de las formas. De ahí se sigue una conclusión importante, y es que el aspecto no pertenece a la forma verbal sino a la estructura conceptual que esta forma representa. Esta conclusión forma la base de la tesis principal de la sintaxis semántica en cuanto a la teoría del aspecto, según la cual el aspecto constituye una parte integrante de la estructura conceptual cuyo exponente es el radical verbal. La teoría en cuestión sitúa el aspecto entre conceptos simples / primitivos, advirtiendo que en las lenguas naturales hay dos aspectos: el discontinuo y el continuo. Las configuraciones de estos dos conceptos forman construcciones perfectivas o imperfectivas cuyo *status* depende del aspecto dominante en una estructura concreta (discontinuo o continuo respectivamente) (véase Bogacki & Karolak 1991, Wilk-Racięska 2004).

Estamos totalmente de acuerdo con el *status* primitivo (simple) de los conceptos de CONTINUIDAD y de DISCONTINUIDAD así como con una importancia primordial

tiempos cíclicos andinos son dinámicos y cambiables y sus ciclos no se perciben como un eterno retorno (ibid.).

⁶ Sobre la sintaxis semántica propuesta por Karolak y su aplicación al español véase Wilk-Racięska 2004.

⁷ Dicho sea de paso, para hacerlo nos servimos también de otros coordinantes temporales identificables para el interlocutor, como p.ej. los *complementos circunstanciales de tiempo, adverbios y expresiones temporales*. En las lenguas que no tienen la categoría del tiempo, estos coordinantes son los únicos medios para situar el evento en el tiempo extrínseco.

de estos dos conceptos para la formación de la categoría del aspecto en las lenguas naturales.

En otras palabras, en nuestra opinión, la categoría del aspecto se fundamenta en la existencia de los conceptos en cuestión, porque uno de ellos, es decir el concepto de CONTINUIDAD o el de DISCONTINUIDAD siempre determina previamente la constitución temporal interna de los estados de las cosas. Ello significa que el concepto continuo o el discontinuo pertenecen a los contenidos de los lexemas (radicales) verbales que representan aquellos estados de cosas.

Por ejemplo, los verbos como *construir* son del aspecto perfectivo, porque su radical representa una construcción conceptual con el concepto de DISCONTINUIDAD encerrado, mientras que los radicales de los verbos imperfectivos como *pasear* encierran el de CONTINUIDAD.

Así definido, el aspecto se identifica con el *tiempo interno*, el cual es inherente a cada contenido de los lexemas verbales y, en este sentido, podemos llamarlo *aspecto léxico*⁸. Al aspecto léxico perfectivo pertenecen, pues, por un lado los contenidos de los verbos llamados *puntuales* que encierran el concepto de DISCONTINUIDAD y, por el otro los verbos *incoativos* o *terminativos* donde dicho concepto desempeña la función dominante, mientras que los verbos *durativos* e *iterativos* basados, esta vez, en el concepto de CONTINUIDAD son del aspecto léxico imperfectivo.

Además, advertimos que el *aspecto léxico* – como lo entendemos aquí – se sitúa entre los *modos de acción* como una de sus manifestaciones y no como un término totalmente equivalente⁹.

No obstante, la complejidad de las estructuras conceptuales que encierran el concepto de continuidad o el de discontinuidad (es decir el aspecto) ha causado una extensión del término <aspectual> no solo al aspecto llamado <léxico> (el que representan por ejemplo los verbos intrínsecamente puntuales, durativos, incoativos, iterativos o terminativos), sino que se denomina así cada uno de los modos de acción expresados por el verbo o morfemas que lo modifiquen. La consecuencia de ello es llamar *aspectual* a cada morfema que exprese un modo de acción cualquiera, sea éste de verdad aspectual o bien represente, por ejemplo, el concepto de INTENSIDAD que nada tiene que ver con *lo continuo* o *discontinuo*. Este es el caso de los morfemas de las lenguas andinas, en cuyas estructuras los conceptos tanto aspectuales como los de otra índole se solapan y configuran de maneras diferentes.

Por ejemplo, Weber (1989) afirma que la distinción aspectual más fundamental en el quechua de Huallaga (Huáncó) es entre <-ykU> perfectivo (que también significa

⁸ Al contrario, la tesis fundamental de la sintaxis semántica es que – tomando en cuenta la definición del aspecto propuesta por esta teoría – desde un punto de vista semántico, no es necesario diferenciar entre las nociones de *aspecto*, *aspecto léxico* y *modo de acción* (Karolak 1994)

⁹ La falta del sitio no nos permite entrar en la historia de las nociones de aspecto y Aktionsart. Sólo nos limitaremos a recordar que las dos nociones no siempre han sido identificadas. Como advierte p.ej. Binnick (1991: 139), Brugmann introdujo la noción de Aktionsart para denominar los equivalentes germánicos de los fenómenos eslavos (*vid*) y no separó aquella categoría de la categoría del aspecto, como lo es hoy día comúnmente considerado. Así que, el tiempo de Brugman se divide en dos categorías: la categoría del tiempo y la de Aktionsart. La definición muy poco precisa de esta última noción provocó las divisiones siguientes.

impacto o *en*) e <-yka>: imperfectivo. Estos contrastan fuertemente y no aparecen conjuntamente. Según este estudioso, el sentido de <-ykU> deriva históricamente de <en> pero este significado ha sido generalizado a un significado actual aproximadamente *con fuerza, impactando en, con intensidad*. Por lo general <-ykU> puede indicar que la acción fue llevada a cabo con suficiente energía para tener éxito. Combinado con <-rI> informa que la acción del verbo se realiza intencionalmente para terminar con la misma. Casi todos los lingüistas quechuas han estudiado el sufijo <-ikU>. Cerrón Palomino (1976) afirma que en el huanca éste indica que el evento sucedió de una manera dinámica y entusiasta, mientras que Parker (1976) dice que el sufijo en cuestión muestra sólo la función modal de que el hablante cree que la acción ha tenido una especial importancia. Como vemos, en todos los usos observados se trata de expresar una combinación del concepto de discontinuidad y el de INTENSIDAD con otros matices periféricos que pueden perfilarse en un contexto adecuado.

Por el contrario, otro sufijo también considerado como aspectual perfectivo, el sufijo <-rU>, en los contextos presentados por Weber y Adelaar (1977) no se usa para expresar el carácter momentáneo de un evento sino para enfatizarlo en comparación con otros eventos en el mismo contexto o situación. Este último fenómeno es un elemento tan importante en la visión del mundo de tiempos-espacios que terminó en lexicalizarse en el español andino mediante la adaptación del pronombre español <lo> y fue estudiado inicialmente por Cerrón Palomino precisamente como un fenómeno de *falsa pronominalización*¹⁰. Posteriormente, el mismo autor (cf. Cerrón Palomino 1976) sugiere una nueva hipótesis al respecto, señalando que *lo* podría ser un calco del sufijo aspectual quechua *-r(q)u*. De los ejemplos alegados por el autor del artículo suponemos que susodicho morfema debería marcar el aspecto discontinuo (perfectivo).

Según el autor, las expresiones con este morfema son traducidas por el hablante bilingüe como por ejemplo *lo rió, ya lo murió*, u otros. Comparemos unos ejemplos facilitados por Cerrón Palomino:

urma-rqu-y = caerse de un momento a otro/ caerse de forma repentina/ caerse rápidamente; 2. hayku-rqu-y = entra rápidamente

Además, entre los verbos con los que suele aparecer este fenómeno el autor menciona los copulativos (*ser, estar*), los aproximativos (especialmente *parecer*), verbos de movimiento (*ir, venir, salir, entrar, llegar*), y el verbo *reír* (cfr. Cerrón Palomino 1992).¹¹ No obstante, los casos presentados por el lingüista no son homogéneos desde el punto de vista del aspecto discontinuo: si bien, por una parte se citan aquí algunos ejemplos que de verdad presentan eventos ya concluidos, por la otra aparecen los que no encierran perfectividad (*hayku-rqu-y = entra rápidamente*).

¹⁰ La *falsa pronominalización* ocurre cuando aparece la forma pronominal *lo* en estructuras verbales intransitivas que no admiten objetos directos ni indirectos, casos donde la forma pronominal tendría una función nula o vacía; es decir, “un fenómeno lingüístico que implica la forma pronominal *lo* en estructuras verbales en las que no es posible la pronominalización según las restricciones gramaticales del español normativo estándar” (Palacios 1998: 119).

¹¹ Palacios (1998: 119–146) hace un estudio exhaustivo de este fenómeno lingüístico en escritores indios bilingües como el titulado “Santa Cruz Pachacuti y la falsa pronominalización del español andino”.

Así las cosas, aunque no se puede negar la presencia del concepto de discontinuidad en la estructura nocional representada por *-r(q)u*, aquel morfema y su equivalente eventual en el español andino no parecen ser exponentes del aspecto discontinuo en su función aspectual primaria, puesto que esta función ya la realiza el verbo¹². Ello puede corroborarse mediante los ejemplos extraídos de un corpus presentado por G. Merma (2004):

como lo ha llegado temprano, nos hemos ido juntos a la iglesia
con las justas lo he escapado de mi escuela
lo ha entrado el ratero en mi casa

En primer lugar, todos estos ejemplos se han formado con verbos del aspecto perfectivo. Observemos que aunque aquellos enunciados van en el tiempo pretérito perfecto, éste sirve aquí para expresar la evidencialidad¹³, siendo su función temporal la de Indefinido. La repetición del aspecto perfectivo como el rasgo primario estaría, pues, en contra a la economía de las lenguas naturales. En segundo lugar, como observa con razón G. Merma (2004), en los enunciados analizados, la forma pronominal *lo* está implicada en estructuras oracionales intransitivas, es decir, las estructuras que no admiten complementos pronominalizables como objetos directos ni indirectos, pero que sí denotan eventos que muestran aspecto perfectivo¹⁴. La función primaria del sufijo estudiado parece, pues, ser la de INTENSIDAD.

Como hemos podido observar, la morfología del quechua y, por lo general, de todas las lenguas andinas cuenta con numerosos afijos que, en muchos casos, representan conceptos no lexicalizados o lexicalizados en un grado mucho menor en la lengua española. Aunque el aspecto es obviamente uno de estos conceptos, hay otros, también muy importantes cuya investigación puede contribuir a nuestro conocimiento de la visión del mundo andina.

Por ejemplo, los morfemas aspectuales básicos del guaraní parecen ser el imperfectivo */-ina/* y los perfectivos */-ma/* y */-pa/*. No obstante, S. Liuzzi, P. Kirtchuk (1989) han estudiado muchos morfemas más (y sus combinaciones) que en su estructura conceptual también envuelven los conceptos de DISCONTINUIDAD y de CONTINUIDAD.

Hablando del aspecto, S. Liuzzi, P. Kirtchuk subrayan que esta categoría “ocupa un lugar tanto o más central que el de la categoría temporal en el sistema general del idioma” guaraní (ibid).

¹² Sobre el aspecto léxico primario véase Wilk-Racięska 2004.

¹³ Para más detalles véase: Bermúdez (2005), Wilk-Racięska (en prensa).

¹⁴ La autora afirma también que “Eso no es todo: también existen casos anómalos de formas pronominales que frecuentemente se confunden con casos de *falsa pronominalización*, pero que más bien son casos de loísmo”:

- (4) *la carta lo llegó a Juan*
- (5) *lo creía a sus amigos*
- (6) *lo necesitaba a su mamá*
- (7) *lo ha buscado a María,*

Según Merma (2004: 196), Kany (1994: 139) manifiesta que “en algunas zonas indígenas ‘lo’ es el único complemento directo de la tercera persona singular que los indios emplean para el masculino y femenino tanto de personas como de cosas”.

Según muestran los ejemplos facilitados por los autores y sus análisis, el morfema /-ina/ encierra en su contenido el concepto de CONTINUIDAD¹⁵, que permite presentar el evento representado por la construcción con este morfema como durativo. Gracias a este valor semántico, algunos lexemas combinados con el morfema /-ina/ pueden representar eventos simultáneos con otros eventos (también los puntuales o de corta duración), o bien expresar diferentes funciones comunicativas como por ejemplo la función focalizadora o actualizadora:

/ kalaító ojuhu isy hataindy rendyhína ha'arõvo /

“Kalaító encontró a su madre esperándolo con una vela encendida”.¹⁶

Otro buen ejemplo de la lexicalización de diferentes funciones gramaticales que ilustra unas prioridades léxicas de la visión del mundo guaraní es, en nuestra opinión, la existencia en esta lengua del morfema /-vo/ que, como observan S. Liuzzi, P. Kirtchuk, “es de carácter genérico y no necesariamente concomitante con el momento mismo de la enunciación”. Estamos totalmente de acuerdo con esta observación, puesto que en nuestra opinión, ello significa que el morfema /-vo/ representa la HABITUALIDAD lexicalizada, fenómeno que no aparece en español en forma de un sólo lexema (aunque en esta lengua también hay recursos lingüísticos para expresarla). Dicho de otro modo, el valor de HABITUALIDAD parece ser tan importante en la visión del mundo guaraní, que la lengua lo ha lexicalizado en forma de un morfema separado. Así pues, a la pregunta:

/ mba'épa rejapo /

“¿qué haces?”

pueden darse tres respuestas:

a. */ amba'apo /* “trabajo”

b. */ amba'apo aína*¹⁷ / “estoy trabajando”

c. */ amba'apo aikóvo /* “**ando** trabajando”¹⁸ (Liuzzi, Kirtchuk 1989)

Al comparar el número de morfemas con la CONTINUIDAD encerrada con los que conllevan la DISCONTINUIDAD podría decirse que este último concepto es más importante para la visión del mundo guaraní, puesto que los morfemas que lo comprenden son mucho más numerosos. No obstante, habida cuenta de la economía de las lenguas naturales, tal “abundancia” debe significar que se trata de estructuras más complejas. Dicho de otro modo, la estructura conceptual representada por estos morfemas comprende en sí más conceptos que el de DISCONTINUIDAD, y, en consecuencia, la

¹⁵ Como simple o dominante. El ejemplario estudiado no es suficiente para resolver este problema.

¹⁶ Todos los ejemplos y sus traducciones al español tomados de S. Liuzzi, P. Kirtchuk (1989).

¹⁷ El subrayado es nuestro.

¹⁸ Este es el comentario de los autores: “En (a) no hay ninguna marca explícita, pero al ser interlocutivo, el contenido es concomitante con el momento de la enunciación, indicando por lo tanto el presente. En (b) se trata de un presente por la misma razón, pero aquí está actualizado, focalizado y caracterizado como durativo, por la marca /-ina/. En (c), como se nota por la traducción, si bien se trata igualmente de un presente actual y durativo, éste es de carácter genérico y no necesariamente concomitante con el momento mismo de la enunciación. Se puede imaginar, por ejemplo, que al responder a la pregunta, la persona se encuentre de vacaciones; sin embargo, sigue siendo cierto que su actividad general, actual y continua, es el trabajo”.

función del morfema en el enunciado depende del concepto que se haya perfilado en un contexto concreto. En efecto, así es en el caso de algunos usos del morfema /-ma/ que según las gramáticas¹⁹ es originalmente el equivalente del adverbio aspectual <ya>. Para S. Liuzzi y P. Kirtchuk “al usar /-ma/, se denota que el proceso llegó a su desenvolvimiento máximo y que desde ese punto puede continuar a efectuarse, pero ya sin cambiar de naturaleza” (Liuzzi, Kirtchuk 1989). En nuestra opinión, ello significaría que en el morfema guaraní alegado el concepto de DISCONTINUIDAD no es dominante, ya que, por ejemplo, en la traducción española el enunciado va en el presente de indicativo sin dar cuenta alguna de aquella culminación/ intensidad máxima del proceso, puesto que <ya> sólo nos señala el momento del cambio de estado:

/okýma/ ya llueve
//o-ky-ma//

Teniendo en cuenta lo dicho, nos parece que en el morfema guaraní /-ma/, el concepto dominante es el de INTENSIDAD que en español tendría que expresarse mediante un adverbio separado.²⁰ La presencia del concepto de INTENSIDAD junto al de DISCONTINUIDAD y su dominación en algunas perfilaciones de las estructuras con el morfema /-ma/ se corrobora también en la combinación de /-ma/ con el morfema /-pa/ la cual, en el orden /-páma/, marca también la culminación del proceso junto a la perfectividad, hecho que puede probarse con el siguiente ejemplo de S. Liuzzi y P. Kirtchuk:

ha péina reikuaapáma xe rembipota anselma peralta
“y así ya sabes todo mi deseo, Anselma Peralta”

La falta del espacio no nos permite presentar y analizar más ejemplos. No obstante los que hemos abordado demuestran que las prioridades de la visión del mundo andino, tan importantes que deben ser lexicalizadas en el sistema lingüístico, son muy diferentes de las de la visión española.

El mundo andino es un mundo en movimiento. Es un mundo entusiasta y consciente de sus límites. Y tan diferente del nuestro, fundado en la fría filosofía de Aristóteles. Lo demuestran tanto los cuentos como las gramáticas de las lenguas andinas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELAAR Willem F.H., 2004a, Boekbespreking. [Bespreking van: Language contact in Amazonia], *Journal of Linguistics* 40, 383–387.
ADELAAR Willem F.H., 2004b, Linguistic Diversity in the Andean Countries (Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Peru) and Paraguay. (en) M.J. Valdés & Dj. Kadir (eds.), *Literary Cultures of Latin America: A comparative History*, vol. 1, pp. 96-103. New York: Oxford University Press.

¹⁹ Diccionario guaraní-español en línea.

²⁰ Mencionemos que, por ejemplo el polaco dispone de un prefijo perfectivo con el concepto de INTENSIDAD encerrado hecho que permite traducir el ejemplo estudiado sin perder el valor de culminación cualitativa/ intensidad máxima marcada: /okýma/= *rozpadato się* / (*już*) *się rozpadato*.

- ADELAAR Willem F.H., MUYSKEN Pieter C., 2004, *The languages of the Andes*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BARRERAS AGUILAR Isabel, 2001: Estado actual de los estudios sobre la lengua guarijío, (en:) *Avances y balances de lenguas yuto-aztecas. Homenaje a Wick Miller*, José Luis Moctezuma Zamarrón y Jane H. Hill (eds.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, 438, Historia de la Lingüística, Guarijío: Lenguas Mexicanas, 181–193.
- BERMÚDEZ Fernando, 2005, Los tiempos verbales como marcadores evidenciales: El caso del pretérito perfecto compuesto, *Estudios filológicos* [versión en línea], n. 40, 165–188: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132005000100012&lng=es&nrm=iso (fecha de la consulta 10.10.09)
- BINNICK Robert I., 1991, *Time and the Verb. A Guide to Tense and Aspect*, New York: Oxford University Press.
- BOGACKI Krzysztof, KAROLAK Stanisław, 1991, Fondements d'une grammaire à base sémantique, *Lingua e Stile*, a. XXVI, 3, settembre 1991, 309–345.
- BOLNICK Deborah et al., 2004, Problematic Use of Greenberg's Linguistic Classification of the Americas in Studies of Native American Genetic Variation, *American Journal Human Genetics* 75, 519–523.
- CERRÓN-PALOMINO Rodolfo, 2003, *Lingüística quechua* (2ª ed. edición), Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos 'Bartolomé de las Casas'.
- EVANS Vyvyan, 2007, *A Glossary of Cognitive Linguistics*, Edinburg: University Press Ltd.
- GREENBERG Joseph, RUHLEN Merritt (2007) (pdf), *An Amerind Etymological Dictionary* (12 edición). Stanford: Dept. of Anthropological Sciences Stanford University, 277–278. <http://www.merrittruhlen.com/files/AED5.pdf>. (fecha de la consulta: 12.07.2010)
- GRZEGORCZYKOWA Renata, 1999, Profilowanie a inne pojęcia opisujące hierarchiczną strukturę znaczenia, (en:) *Profilowanie w języku i w tekście*, J.Bartmiński, R. Tokarski (eds.), Lublin: Wyd. UMCS, 2–11.
- GUILLAUME Gustave, 1970, *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps*, Paris: Champion.
- JENSEN Cheryl, 1999, Tupí-Guaraní languages, (en:) *The Amazonian languages*, Robert M.W. Dixon & Alexandra Y. Aikhenvald (eds.), Cambridge: Cambridge University Press, 125–161.
- KANY Charles E. (1994): *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- KAROLAK Stanisław, 1994, Le concept d'aspect et la structure notionnelle du verbe, *Studia Kognitywne* I, Warszawa: Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy, 21–41.
- LANGACKER Ronald W., 1999, Indeterminacy in semantics and grammar, *Estudios de Lingüística cognitiva* I, J.L. Cifuentes Honrubia (eds.), Universidad de Alicante – España.
- LEWIS M. Paul (ed.), 2009, *Ethnologue: Languages of the World*, Sixteenth edition. Dallas, Tex.: SIL International. Online version: <http://www.ethnologue.com/> (fecha de la consulta 15.10.2010).
- LIUZZI Silvio, KIRTCHUK Paul, 1989, Tiempo y aspecto en Guaraní, *Amerindia*, 14, disponible en http://celia.cnrs.fr/FichExt/Am/A_14_01.pdf (16.10.10).
- LÓPEZ GARCÍA Ángel, 2000, *Como surgió el español: Introducción a la sintaxis Histórica del español antiguo*, Madrid: Gredos.
- MANGA QUISPE Eusebio, 2010, Dos concepciones espacio-temporales para dos mundos. Ñawpa y ñawpa-n: encaminadores de kay pacha (en:) Ciberayllu [texto disponible en línea] http://www.ciberayllu.org/Ensayos/EMQ_Concepciones.html#_ftn1 (fecha de la consulta: 17.10.2010).
- MERMA MOLINA Gladys, 2004, Lenguas en contacto: peculiaridades del español andino peruano. Tres casos de interferencia morfosintáctica, *ELUA. Estudios de Lingüística* 18, 191–211.
- PALACIOS ALCAINE Azucena, 1998, Santa Cruz Pachacuti y la falsa pronominalización del español andino, *Lexis* XXII, Lima, 119–146.

- WILK-RACIEŃSKA Joanna, 2004, *El tiempo interior. Una aproximación al aspecto en español*, Katowice: Wyd. Uniwersytetu Śląskiego.
- WILK-RACIEŃSKA Joanna, 2009, *Od wizji świata do opisu językoznawczego w kategoriach lingwistyki kulturowej. Uwagi na temat opisu języka hiszpańskiego*, Katowice: Wyd. Uniwersytetu Śląskiego.
- WILK-RACIEŃSKA Joanna, (en prensa), El pretérito en el español de América. Observaciones sobre algunas causas del cambio semántico, Universidad de Leipzig.

Summary

The influence of Quechua and Guaraní in the andean Spanish: introductory observations

The study of contact languages is an area that has acquired a lot of relevance in the last decades. Between the indigenous languages of South America it is especially the contact with Guaraní and Quechua with Spanish which is being examined and researched. The present article is developed in this same research line, but we refer to the contact between Quechua and Spanish from the perspective of the vision of the world represented by Andean languages and the Spanish. The influence of Quechua and Guaraní in the Spanish language has generated diverse types of linguistic phenomena of interference and convergence, whose result is Andean Spanish. We argue that the majority of morphosyntactic time concerning interferences is due to the difference of the visions of the world represented by Andean languages from one side, and the Spanish from the other, being the Spanish time-oriented language while the Andean languages are oriented on aspect. In this study we will approach the importance of this reason, which has to be taken in consideration while so different languages are researching.

Streszczenie

Wpływ języków quechua i guaraní na andyjską mutację języka hiszpańskiego: obserwacje wstępne

Artykuł ma na celu prezentację kilku uwag na temat przyczyn niektórych zmian językowych w andyjskiej mutacji języka hiszpańskiego, wynikających ze stałego kontaktu z językami quechua i guaraní. Pod wpływem tych języków w standardowej mutacji hiszpańskiego na terenach andyjskich znalazły się zarówno zmiany natury morfosyntaktycznej, jak i semantycznej czy czysto komunikacyjnej. W niniejszym artykule staramy się zwrócić uwagę na jedną z podstawowych trudności, na które natrafia „adaptacja” języka hiszpańskiego do andyjskiej wizji świata. Jest nią różna konceptualizacja czasu wyrażająca się między innymi w tym, że języki andyjskie są językami zorientowanymi aspektowo, podczas gdy język hiszpański ma orientację czasową. Zbadanie wpływu tych różnic orientacyjnych na tzw. andyjski hiszpański jako rezultat kontaktu pomiędzy wymienionymi językami ma, naszym zdaniem, niebagatelne znaczenie dla dalszych badań tego obszaru językowego.